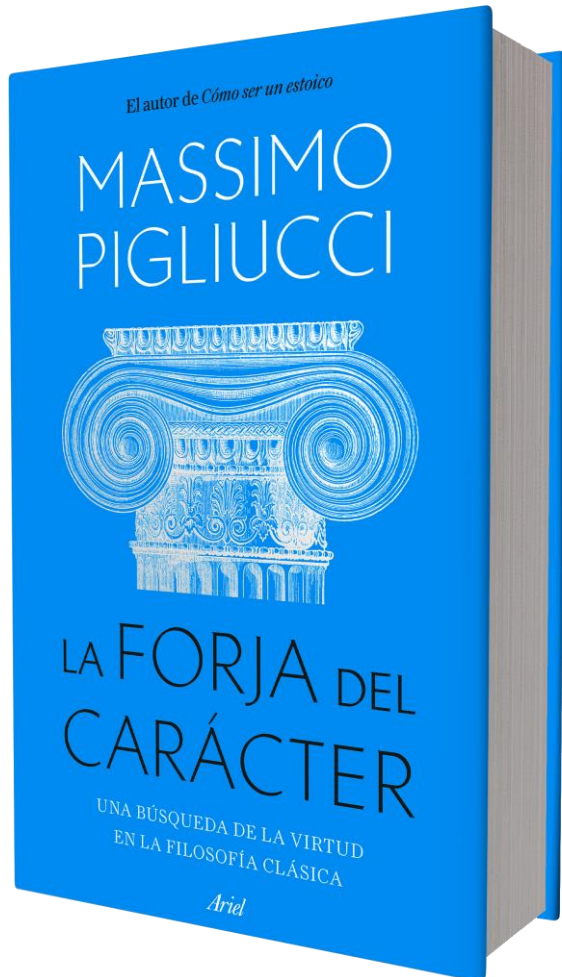


Ariel



Massimo Pigliucci

LA FORJA DEL CARÁCTER

*Una búsqueda de la virtud
en la filosofía clásica*

A LA VENTA EL 1 DE MARZO

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

*MATERIAL EMBARGADO HASTA SU PUBLICACIÓN

Para ampliar información, contactar con:

ERICA ASPAS (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es

SINOPSIS

Un libro que retoma la filosofía antigua para enseñarnos qué hace a un buen líder y cómo podemos ser mejores personas.

¿El buen carácter es algo que se puede enseñar? ¿Podemos convertirnos en mejores seres humanos y ayudar a otros a serlo?

En el año 430 a. C., Sócrates quiso mostrar al vanidoso Alcibíades cómo ser una buena persona, pero fracasó, ya que no pudo aplacar el deseo de Alcibíades de fama y gloria. Partiendo de pensadores como Marco Aurelio, Aristóteles, Séneca, Epicteto o Plutarco, entre muchos otros, Massimo Pigliucci nos ofrece una visión completa de la filosofía y el cultivo del carácter, la virtud y la excelencia. Hilvanando la relación entre ética personal, justicia social y política, este extraordinario libro nos revela no solo cómo actúa un buen líder, sino cómo cada uno de nosotros puede convertirse en un mejor miembro de la sociedad. Una obra que nos brinda urgentes lecciones sobre el inseparable nexo entre filosofía, política y carácter, y que constituye un curso de autoaprendizaje sobre «superación ética», pues la mejor manera de influir en los demás es forjar la propia personalidad.

EL AUTOR



MASSIMO PIGLIUCCI, es profesor de Filosofía de la cátedra K. D. Irani en el City College de Nueva York y doctorado en Genética, Biología Evolutiva y Filosofía. Tiene una larga trayectoria como autor y editor y sus artículos han sido publicados en medios como *The New York Times*, *The Wall Street Journal*, *The Washington Post* o *Salon*. Es autor de, entre otros libros, *Mi cuaderno estoico* y *Cómo ser un estoico*, este último un best seller internacional.

© Simon Wardenier

EXTRACTOS DE LA OBRA

¿Puede enseñarse la virtud?

«Según la tradición occidental, de la cual se ocupa el presente libro, la cuestión relativa a mejorar como ser humano se ha interpretado frecuentemente en términos de «**virtud**». Por tanto, antes de poder plantearnos razonablemente si la virtud puede enseñarse y cómo, tenemos que analizar qué es exactamente la virtud y por qué debería importarnos. Hoy en día, la palabra ha adquirido una **connotación un tanto anticuada**, ya que nuestro pensamiento tiende a desviarse hacia las **concepciones cristianas de las virtudes como la pureza y la castidad.**»

«Los antiguos grecorromanos se centraban en las, así llamadas, **virtudes cardinales**, entendidas como rasgos del carácter o inclinaciones conductuales, que debían cultivarse y utilizarse como una **brújula moral**. **Platón** es la fuente primigenia para exponer claramente las virtudes, y el estadista y filósofo romano **Cicerón** las consideraba fundamentales para regir nuestras vidas. Son las siguientes:

- **Prudencia** (llamada en ocasiones sabiduría práctica). Capacidad para manejar situaciones complejas de la mejor manera posible.
- **Justicia**. Entendida como actuar equitativamente con los demás, respetándolos como seres humanos.
- **Fortaleza** (o valor). Engloba la resiliencia y la capacidad de enfrentarnos a nuestros miedos.
- **Templanza**. Capacidad de aplicar el autocontrol y actuar en la medida correcta.»

«A menudo, los diálogos platónicos acaban en un estado de *aporía*, una útil palabra griega que significa paradoja o perplejidad. Esto se explica porque, según Sócrates, la sabiduría empieza por admitir que no sabemos lo que creíamos saber. Sin embargo, en el caso del *Menón*, **Sócrates** parece llegar a una conclusión definitiva: en realidad, **la virtud no se puede enseñar.**»

«Lo que **Aristóteles** está diciendo es que resulta que existen dos tipos de *areté* o **virtud humana** (no solo uno) relevantes para la esfera moral. Una es la **virtud ética** propiamente dicha; la otra la denomina **virtud dianoética**, si bien esta última tiene que ver con cómo nos comportamos desde un punto de vista ético. La virtud ética, según Aristóteles, es **el resultado de la costumbre y la repetición, aunque la ciencia moderna sugeriría también que podría tener un componente genético innato**. Esto significa que la virtud moral se determinará en líneas generales al principio de nuestras vidas, razón por la cual enseñarla resultará problemático.»

Ay, Alcibíades, ¡qué desgracia la tuya!

«El primer ejemplo de un intento coordinado de enseñar la virtud que examinaremos — con cierto detalle, ya que se trata de una historia muy importante en este sentido— es el de **Sócrates** y su amigo, discípulo y, según se dice, amante **Alcibíades.**»

«Una **idea equivocada habitual es que lo que es justo a menudo no concuerda con lo que es ventajoso**. Por ejemplo, podría ser ventajoso para mí servirme una ración mayor que la de mis

invitados durante una comida, pero no sería justo. Del mismo modo, podría ser ventajoso para un político permitir que le sobornasen, pero no sería justo.»

«La idea que plantea aquí Sócrates es que, bien mirado, simplemente **no hay ninguna diferencia entre lo que es justo y lo que es ventajoso**. ¿Por qué? Porque todo el mundo quiere ser buena persona, y una buena persona es una persona justa. De modo que ser justo resulta ventajoso para todo el mundo.»

«Así pues, este es, según Sócrates, **el auténtico problema de muchos políticos: son tontos, víctimas de una especial clase de ignorancia — a la que podríamos referirnos como im-prudencia— y, a pesar de todo, están cegados por su propia convicción inquebrantable de que realmente saben qué están haciendo**. Hay pocas excepciones, y *tal vez* Pericles, el padre adoptivo de Alcibíades, pueda considerarse una de ellas.»

«Mientras que la mayoría de las personas — incluso hoy en día— consideran que la **ambición** es algo bueno, Sócrates sugiere que nos lleva a hacer cosas por las razones equivocadas: **no porque sean justas, honorables y buenas, sino solamente en pos del engrandecimiento personal**.»

«Y la excelencia — entendida como *areté*, excelencia de carácter, o virtud, como hemos visto en el capítulo 1— es algo que Alcibíades todavía no tiene ni puede tener, puesto que se adquiere mediante la experiencia consciente: **no basta con el paso del tiempo y la acumulación de conocimientos prácticos, sino que se necesita también adquirir el hábito de reflexionar de manera crítica sobre las propias experiencias y aprender de ellas. Uno no se vuelve más sabio por el simple hecho de envejecer**. Tal excelencia de carácter, le dice Sócrates a Alcibíades, implica que una persona no se preocupe únicamente por lo que le afecta, sino por lo que afecta a la comunidad en su conjunto. **Ser un buen líder tiene poco que ver con el poder o la autoridad; más bien tiene que ver con la moderación y la justicia**. Ignorar esto y, por el contrario, actuar de manera poco ética en beneficio propio, o incluso en el supuesto beneficio de la ciudad, equivaldría a actuar ignorando lo que es bueno tanto para uno mismo como para su comunidad, desobedeciendo directamente el mandato del Oráculo.»

Un niño decidido

«**Alcibíades** era enemigo natural de Nicias, pero, ante todo, deseaba comandar la expedición desesperadamente. Soñaba con conquistar no solo Sicilia, sino también Cartago, que en aquel tiempo estaba afianzada en Sicilia y que, posteriormente, se convirtió en uno de los primeros grandes rivales de otra pujante potencia mediterránea: Roma. **Iba tras la gloria, desde luego, pero también tras el dinero**.»

«No obstante, los acontecimientos dieron un giro inesperado cuando un grupo de jóvenes seguidores de Alcibíades asesinaron a uno de los líderes del gobierno democrático de Atenas, lo que provocó un cambio repentino por el cual **la democracia de cien años de antigüedad se convertía en una oligarquía, el gobierno de los Cuatrocientos** [...] Los marinos y soldados destacados en Samos rechazaron de plano la legitimidad del nuevo consejo, declarando que no eran sus miembros los que se estaban rebelando contra su ciudad, sino a la inversa. Destituyeron a los generales — el colmo de la ironía—, llamaron a Alcibíades y lo nombraron líder en un intento por reinstaurar la democracia en su ciudad. **De modo que ahora Atenas estaba gobernada en casa por una oligarquía, pero tenía que enfrentarse a una armada prodemocrática en el extranjero. Y Alcibíades, fiel a su carácter, había sido indispensable para ambos bandos**.»

«¿Cómo había conseguido Alcibíades unos cambios tan rápidos en nombre de los atenienses? Mediante **traición**, como de costumbre. Ya hemos visto sus maquinaciones con Tisafernes. A su vez, prometió el apoyo persa a los atenienses, traducido en una serie de barcos fenicios que les ayudarían contra los peloponesios.»

«Por lo que respecta a su **modus operandi**, Plutarco señala que tanto Alcibíades como Coriolano alcanzaron sus objetivos mediante el **engaño**: el primero, engañando a los emisarios espartanos en Atenas, y el segundo, incitando al Senado romano a expulsar a los volscos de los Ludi Romani, el equivalente romano de los Juegos Olímpicos y, con ello, sembrando la cizaña entre los bandos.»

«El veredicto parece claro: **Sócrates fracasó en su intento de inculcar la virtud en Alcibíades**, un fracaso que el propio maestro predijo claramente desde el principio, cuando su alumno todavía era joven y ambos estaban debatiendo acerca de lo necesario para ser un buen gobernante. En parte para comprender mejor este fracaso y en parte para captar mejor lo que Sócrates estaba intentando hacer en Atenas, tenemos que analizar más detenidamente tanto su vida como su filosofía.»

El tábano de Atenas

«En la época actual, de nuevo estamos siendo testigos de los problemas de la **democracia** que Platón subrayó en sus escritos: tiene tendencia a transformarse en tiranía. Que seamos capaces de idear un sistema mejor está por verse. **Sin embargo, poner en entredicho la institución y su interpretación concreta es indispensable para cualquier persona cabal que esté realmente interesada en la justicia y el desarrollo personal. Y si en algo estaba empeñado Sócrates era en cuestionar las cosas.**»

«Como hemos visto al tratar sobre los diálogos entre Sócrates y Alcibíades, podemos considerar el **elenchus** como una forma negativa de llegar a una conclusión, descartando progresivamente ideas que en apariencia no funcionan. Por regla general, Sócrates y su interlocutor fijan un tema [...] A continuación, Sócrates empieza a plantear preguntas dirigidas a poner al descubierto los prejuicios subyacentes de la otra persona [...]. En un momento dado, **las preguntas ponen de relieve alguna incoherencia o contradicción en la postura del interlocutor [...].** Después de esto, **la línea del interrogatorio concluye o prosigue analizando una postura inicial corregida, la cual se somete al mismo procedimiento.** Esto continúa hasta que **Sócrates llega a una conclusión positiva, o bien, más habitualmente, a un estado de aporía, un punto muerto en el que no se ha llegado a una conclusión definitiva.**»

«Esta es una valiosa lección para los maestros de cualquier época y lugar: **enseñar no es un proceso mediante el cual los instructores llenan mentes vacías con sus propias ideas. La verdadera enseñanza consiste en guiar delicadamente a los discípulos, apartándolos de las falacias y, sin prisa, pero sin pausa, conduciéndolos hacia una mejor comprensión de las cosas y las ideas.** Los discípulos sacan sus propias conclusiones, logran una mejor comprensión y son capaces de interiorizar ideas en lugar de limitarse a regurgitar la opinión de otros.»

«Lo que nos interesa especialmente de estos dos episodios es la relación entre filosofía y política que surge de los diálogos. Platón sostiene en *La República* que **un Estado justo so-lamente podrá lograrse cuando los filósofos estén al mando, si bien por «filósofos» está claro que no se refiere**

a académicos como yo, sino a personas que practicaban la filosofía como el «arte de vivir». De no ser así, los filósofos deberían guiar y asesorar a los políticos.»

«Muchos de nosotros cometemos hoy en día el mismo error: **por el simple hecho de estar familiarizados con nosotros mismos, tener acceso a nuestros pensamientos y haber vivido con nosotros durante toda la vida, creemos disponer de un conocimiento práctico bastante profundo de quiénes somos.** Sin embargo, ese conocimiento práctico es bastante superficial. Si de verdad queremos conocernos a nosotros mismos, tenemos que llevar a cabo una **reflexión crítica**, y lo ideal es que estemos asistidos por amigos o por otras personas que quieran ayudarnos y no sean tímidas a la hora de señalarnos nuestras racionalizaciones y excusas. Todos necesitamos a nuestros Sócrates, tanto interiores como exteriores, si podemos encontrarlos.»

«Aquí el punto fundamental es que lo que tan irreflexivamente consideramos bueno (o malo), como la salud, la riqueza o la fama (o, al contrario, la enfermedad, la pobreza o el anonimato), es en realidad moralmente neutro. **Lo que hace de esas cosas algo preferible (o no preferible) es cómo se gestionan. Por eso, el único bien verdadero para Sócrates es la sabiduría y el único mal verdadero, su ausencia.**»

Enseñar la virtud a los políticos

«No hay más remedio que admitirlo: Sócrates no logró convertir a Alcibíades en un gobernante virtuoso y el pueblo de Atenas tuvo que asumir un pago irrevocable por ese fracaso. Esa es, al menos, una forma de exponerlo. Otra es que la virtud únicamente puede enseñarse como la pintura, la escultura o la música; existen técnicas, sí, y una muy socorrida es encontrar un buen maestro. Sin embargo, **en última instancia, el resultado viene determinado por el talento y la determinación del discípulo.**»

«En *La República*, Platón desarrolló una teoría que relacionaba los cinco tipos básicos de gobierno reconocidos en la época y los clasificó del mejor al peor:

- **Aristocracia.** El gobierno de las mejores personas, es decir, de las más sabias. Es el sistema ideal tal como se describe en *La República*, donde los filósofos son reyes (obviamente).
- **Timocracia.** La segunda opción preferida. Aquí los líderes son elegidos, no entre los sabios, sino entre los valientes. Esparta era el ejemplo por excelencia.
- **Oligarquía.** Donde los ricos (es decir, ni los sabios ni los valientes) están al mando y tienden a centrarse en sus propios intereses. Los modernos Estados Unidos son, si no formalmente, al menos en la práctica, una nación oligárquica.
- **Democracia.** En aquella época equivalía al gobierno de la mayoría de las personas elegibles (es decir, excluyendo a mujeres y esclavos). Para Platón, la democracia representaba el tipo de gobierno de la masa que dominaba Atenas y condujo a la ejecución de Sócrates.
- **Tiranía.** Caracterizada por un hombre fuerte que impone el orden a costa de una injusticia generalizada.»

«Podría decirse que Platón fracasó, pero sería más exacto decir — como en el caso de Sócrates y Alcibíades — que **fue el discípulo quien fracasó y no el filósofo.** Dionisio II no pudo ascender a las alturas donde moraba su maestro y, al mismo tiempo, su fracaso es comprensible si recordamos que no había tenido acceso a las herramientas filosóficas durante su juventud. **No se desarrolló moralmente de la manera necesaria para aprovechar las posteriores enseñanzas de Platón.**»

«**Aristóteles** pensaba que un hombre bueno e influyente (indudablemente pensaba tan solo en los hombres) debía presentar tres características: *physis* (naturaleza), *ethos* (educación) y *logos* (intelecto). **Alejandro parecía ajustarse muy bien al ideal.** Estaba predispuesto por naturaleza a aprender y había demostrado inclinación a reconocer sus errores y adquirir conocimientos de otros. Estaba interesado por la sabiduría práctica, consciente de que las acciones tienen que estar guiadas por un buen juicio. Finalmente, su intelecto demostró ser más agudo que el de la mayoría del mundo antiguo. Era, por tanto, **un candidato excelente para el papel de rey filósofo.**»

«Las **ciudades alejandrinas** fueron concebidas como una aplicación práctica de la idea aristotélica: eran centros de la sociedad civil donde florecían las artes y las ciencias y donde la buena vida comunitaria era el objetivo fundamental del proyecto. No obstante, esas ciudades no estaban pensadas para funcionar como lo habían hecho las ciudades-Estado de Grecia durante gran parte de su historia, como rivales y enemigas las unas de las otras. Por el contrario, **la idea era promover un bienestar universal, con cada una de las ciudades actuando como amiga del resto, una amistad posible gracias a una ley y una educación comunes en todo el mundo.**»

«*Sobre la clemencia* es un estudio que compara a un buen gobernante con un tirano, escrito obviamente para animar a **Nerón** a practicar la virtud como signo distintivo de un soberano ilustrado. Empieza con **Séneca** exponiendo abiertamente el objetivo del tratado: “Decidí, César Nerón, escribir para cumplir la función de espejo y mostrarte que vas a alcanzar el mayor de los placeres [...]”. **Actuar como espejo de otro es lo que dice que hacen los verdaderos amigos y es una de las formas más eficaces de mantenernos en el camino de la virtud.**»

«Todas las citas anteriores reafirman la visión compartida por numerosos historiadores de que **Séneca intentó guiar y controlar a Nerón, en medio de señales claras del inestable carácter del emperador,** y lo logró durante un tiempo. Desde este punto de vista, incluso el tristemente famoso discurso de Séneca justificando el asesinato de Agripina podría verse como el último intento de gestionar una situación que se estaba descontrolando rápidamente. No olvidemos que Agripina conspiró en varias ocasiones contra Nerón. No era un alma cándida atrapada en la tormenta y, probablemente, había asesinado a su esposo Claudio.»

¿Alguien quiere reyes filósofos?

«La lucha iniciada por los Gracchi se prolongó durante una década y tuvo como consecuencia la consolidación de dos facciones políticas: los *populares* («hombres del pueblo») y los *optimates* (literalmente, «los mejores», es decir, la aristocracia). **Catón** se convirtió en miembro permanente de los *optimates*, lo cual acabó haciéndole entrar en conflicto con Julio César, el cual quería lograr el apoyo de los *populares*.»

«Su práctica de la **filosofía estoica** le resultó útil como mando militar y, más adelante, como administrador provincial en Chipre. Una de las principales razones por las que el liderazgo de Catón fue eficaz con sus tropas fue que no se limitaba a hablar del estoicismo. **Ponía en práctica la filosofía y sus hombres lo apreciaban y lo respetaban por ello.**»

«Por consiguiente, se encontraban atrapados en una relación extraña en la que se combinaba la amistad y la rivalidad durante buena parte de sus vidas. Por un lado, **Cicerón** mostraba habilidad política y flexibilidad para lograr sus objetivos, si bien su predisposición a adaptarse a la situación según conviniese rayaba a veces en la hipocresía y el oportunismo. Por otro lado, **Catón era el faro de la virtud y la integridad que inspiraba a sus seguidores** y era muy admirado por Cicerón. Sin

embargo, esa misma virtud inquebrantable provocó el fracaso de Catón a la hora de crear la clase de coalición política que podría haber cambiado la suerte de la República y evitado su transformación en Imperio.»

«**Marco Aurelio Antonino Augusto** fue uno de los, así llamados, cinco emperadores buenos romanos que gobernaron durante el periodo de más expansión, esplendor y relativa paz jamás vivido por el Imperio romano (los otros cuatro anteriores fueron Nerva, Trajano, Adriano y Antonino Pío; es decir, la dinastía Nerva-Antonina). Fue uno de los pocos reyes filósofos de los que hay constancia y, por tanto, **un excelente caso práctico sobre la relación entre filosofía, carácter y habilidad política.**»

«Cuando Marco Aurelio se convirtió en emperador el 7 de marzo del año 161, a Frontón el retórico no le hizo mucha gracia su intención de gobernar de manera filosófica. Un tanto sarcásticamente, le escribió a Marco Aurelio: “Aunque tuvieses la sabiduría de Cleantes o de Zenón [segunda y primera figuras de la Estoa, respectivamente] estarás obligado, te guste o no, a vestir el abrigo púrpura y no el de los filósofos, de tela gruesa”. Es decir, puede que seas un emperador, pero aun así tendrás que desplegar **las habilidades retóricas** que te enseñé para gobernar de manera eficaz. **Sin embargo, Marco Aurelio hizo todo lo posible por gobernar como un filósofo, rodeándose de filósofos que actuaban como consejeros.**»

«Para **los estoicos**, “vivir en armonía con la naturaleza” significaba vivir teniendo en cuenta las características distintivas del animal humano: **nuestra capacidad de razonar y nuestra sociabilidad**. La humildad que se hace evidente en este pasaje puede apreciarse en otras partes de las *Meditaciones*, por ejemplo, cuando Marco Aurelio reconoce libremente que las personas tienen razón cuando señalan las limitaciones de su inteligencia: “¿Que no pueden admirar tu agudeza? Sea, pero todavía existen otras muchas cosas para las que has nacido con un don natural. Haz acopio, pues, de aquellas que dependen únicamente de ti: sinceridad, dignidad, fortaleza, moderación frente a los placeres, resignación ante el destino, necesidad de poco, bondad, libertad, sencillez, seriedad en los propósitos, grandeza de ánimo”.»

«Sí, Marco Aurelio sigue siendo un monarca, pero quiere **reinar en colaboración con el Senado** y respetando **la equidad y la libertad de expresión**, ideales aún no asumidos plenamente ni siquiera en las democracias modernas. Pero ¿qué avances llevó realmente a cabo? Analicemos brevemente tres temas controvertidos a los que tuvo que enfrentarse el rey filósofo: **la institución de la esclavitud, el tratamiento de la pujante secta del cristianismo y su desafortunada decisión de nombrar heredero al trono a su hijo Cómodo.**»

«Es evidente que, diecisiete siglos después, algunas personas siguen lamentando el **paso del paganismo al cristianismo**. Ese sentimiento era mucho más fuerte en el periodo inmediatamente posterior a la decisión de **Constantino**, y uno de sus sucesores, su sobrino **Juliano**, hizo un último intento desesperado por cambiar las tornas. Dado que le creó muchos problemas a la clase cristiana dominante, es conocido actualmente como “**el Apóstata**”.»

«¿Fue Juliano un buen ejemplo de rey filósofo? En muchos sentidos, sí. Su **lucha contra la corrupción**, su **administración basada en la justicia** y su **tolerancia religiosa** hicieron de él uno de los mejores emperadores del Imperio romano (aunque breve). Sin embargo, también era bastante supersticioso, infravaloró la oposición a la que tendría que enfrentarse por parte de los obispos cristianos y, en última instancia, cometió un error fatal al no tratar de alcanzar un acuerdo con los

persas. Una vez más, **la filosofía no nos promete convertirnos en sabios, sino tan solo en seres humanos mejores.** Desde ese punto de vista, Juliano el Apóstata tuvo realmente éxito.»

«En la sociedad contemporánea es habitual oír hablar de personas que no están interesadas en la política o que consideran la política como algo que no les preocupa o que no afecta a sus vidas. [...] para Aristóteles, la política es el estudio de cómo construir y mantener una polis correcta, es decir, una sociedad humana. **Todo el mundo debería estar interesado en esta clase de estudio o, como mínimo, reconocer que a todos nos afecta la política entendida en este sentido, por la sencilla razón de que los seres humanos son animales inherentemente sociales que viven y solo prosperan en grupos sociales.**»

«Sócrates les dice a sus amigos en el libro II de *La República* que la razón por la cual nos organizamos en sociedades es que por naturaleza no somos autosuficientes. Por el contrario, **prosperamos cuando podemos dividir las tareas de la vida entre una serie de individuos, cada uno de los cuales poseerá un talento determinado que lo hará más adecuado para una tarea concreta.** La ciencia moderna está de acuerdo. La especie que denominamos *Homo sapiens* evolucionó en forma de grupos de individuos colaboradores que no están dotados de ningún arma evolutiva impresionante. No disponen de garras afiladas, ni músculos poderosos, ni corren a gran velocidad, ni pueden volar. Lo que tenemos, en cambio, es nuestra capacidad de razonar y nuestros instintos sociales. **Sobrevivimos y prosperamos utilizando nuestras mentes para mejorar la vida del grupo y, en consecuencia, la nuestra.**»

Filosofía y política

«Una de las razones de la diferencia entre el pensamiento antiguo y el moderno es que **el significado mismo de las palabras *filosofía* y *política* ha cambiado drásticamente** durante el tiempo transcurrido. [...] para Sócrates o los estoicos, un filósofo era tan solo alguien que trataba de vivir de una manera especialmente consciente y ética. **La filosofía era la teoría y la práctica del arte de vivir**, como hemos analizado en el capítulo anterior. **Catón el Joven, Marco Aurelio o Juliano el Apóstata eran filósofos en ese sentido, no porque dedicaran sus vidas a escribir libros sobre metafísica y cosas por el estilo. Sócrates, Epicuro, Séneca, Epicteto y algunos otros fueron también filósofos en el sentido de personas que hacen preguntas, pero, de nuevo, sus preguntas estaban encaminadas a descubrir nuevas maneras de vivir del ser humano, empezando por ellos mismos.** Un Sócrates o un Epicteto que predicase la vida eudaimónica, la vida que merece la pena vivir, pero que realmente no la pusiera en práctica él mismo, habría sido considerado un fraude (o un sofista, por utilizar el blanco de las críticas favorito y un tanto injusto de Platón).»

«[...] **la virtud (*areté* en griego) es la excelencia en el correcto funcionamiento de alguien o de algo.** Hemos visto anteriormente que podemos hablar de manera significativa, por ejemplo, de un cuchillo excelente, refiriéndonos a que es muy bueno en lo que se supone que hacen los cuchillos: cortar cosas. Algo parecido es válido también para los seres vivos. Un cactus, por ejemplo, se distingue por vivir en entornos secos con mucho sol y poca agua. Ello se debe, como ahora sabemos, a que el cactus evolucionó para sobrevivir y desarrollarse en dichos entornos, no favorables para otras formas de vida, incluidas muchas plantas. De manera parecida, un ser humano es un animal social por naturaleza, capaz de razonar, como hemos visto también anteriormente. Así que **un ser humano excelente es el que vive de manera prosocial (es decir, «virtuosa»).** Por consiguiente, **la persona justa, buena y prosocial es en realidad más feliz que la injusta, mala y antisocial, porque la primera se aproxima a la *areté* para un ser humano, mientras que la segunda no.**»

«En general, dice Sócrates, hay tres clases de personas en el mundo: las que buscan la sabiduría o **la vida filosófica**; las que buscan **el honor** (soldados, atletas, famosos), y aquellas cuyo objetivo principal es **el beneficio** (comerciantes, hombres de negocios). ¿Cuál de esas vidas es más satisfactoria o conduce más a la felicidad? Concluye que **deberíamos escuchar lo que los filósofos tienen que decir, ya que únicamente ellos son capaces de analizar y comparar los tres estilos de vida**. Por eso los filósofos — entendidos, una vez más, no como académicos profesionales sino como **buscadores de la sabiduría**— deberían estar al mando de la *kallipolis*.»

«La idea es que los políticos deberían actuar basándose en factores prudenciales que reflejan las circunstancias que se dan sobre el terreno, en lugar de hacerlo basándose en principios morales, y **que la razón de ser de un Estado no es la felicidad de sus ciudadanos, sino solamente su seguridad y su prosperidad material**.»

«El **realismo político moderno** se basa en cuatro tesis fundamentales. En primer lugar, los estados — no los líderes nacionales ni las organizaciones internacionales como la ONU— son los **actores protagonistas en el escenario mundial**. En segundo lugar, a nivel global, los estados-nación forman un **grupo esencialmente anárquico en el cual el derecho internacional es ignorado en gran medida a menos que sirva a los intereses de un Estado determinado en ese momento**. En tercer lugar, los estados, como **agentes individuales**, operan de manera análoga a lo que en economía se denomina “**interés propio racional**”. Por último, los estados **buscan su propia preservación mediante la adquisición de tanto poder como les permitan sus recursos**. Como ves, se trata de una visión más bien sombría de la humanidad y de las relaciones humanas, y la palabra *ética* no se encuentra por ningún lado.»

«Los científicos políticos contemporáneos reconocen cuatro versiones sucesivas de realismo. El, así llamado, **realismo clásico** es un descendiente directo de las ideas de Hobbes (y de Maquiavelo) y asume que el hecho de buscar el poder en aras de la supervivencia, por encima de cualquier ideología oficial, está en la naturaleza de los seres humanos y, por extensión, de los estados. Según una segunda escuela, conocida como **neorrealismo**, las dinámicas internacionales son impulsadas por el hecho de que todos los estados actúan, en todos los sentidos, en un entorno anárquico, dada la ausencia de organizaciones supranacionales (no siendo la ONU suficiente, ni mucho menos). Los **realistas «liberales»**, la tercera escuela de pensamiento, aunque reconocen el entorno internacional esencialmente anárquico, sostienen que existe una sociedad informal de estados que cumplen normas encaminadas a reducir el grado de anarquismo. Por último, la cuarta escuela, el **realismo neoclásico**, se remonta de nuevo a Maquiavelo y Hobbes en un intento por aliviar las aparentes carencias del neorrealismo, especialmente su incapacidad para tener en cuenta el comportamiento de estados concretos.»

«El **liberalismo contemporáneo** rechaza la idea básica del realismo político de que el poder es fundamental en las relaciones internacionales, desplazando el énfasis a los beneficios mutuos de la cooperación. A pesar de que el realismo niega cualquier **papel significativo de las organizaciones internacionales y no gubernamentales**, estas son fundamentales en el enfoque liberal [...] El **comercio internacional** y la **difusión de la democracia** siguen considerándose factores determinantes para el mantenimiento de la paz. El liberalismo rechaza también la idea realista de que las relaciones internacionales son un juego de suma cero, desplazando el foco de atención de las ganancias relativas a las absolutas. **Todo el mundo se beneficia del aumento de la cooperación y de la disminución de los conflictos**.»

Todo es cuestión de carácter

«El término *carácter* hace referencia a muchos otros aspectos de nuestra personalidad, no solamente a los más destacables desde el punto de vista moral (por ejemplo, se puede ser introvertido o extrovertido); sin embargo, nosotros aquí nos centraremos en la dimensión moral. Desde Platón y Aristóteles, los rasgos morales del carácter se han organizado en dos grupos opuestos: las virtudes y los vicios. Es célebre la distinción de Platón de cuatro virtudes cardinales, heredada posteriormente por los estoicos: la prudencia (cómo gestionar mejor las situaciones complejas), la fortaleza (en el sentido moral), la justicia (concebida como ecuanimidad y respeto) y la templanza (es decir, el autocontrol). Si alguien carece de esas virtudes, se ve afectado por los correspondientes vicios: imprudencia, cobardía, injusticia e inmoderación.»

«Las seis “**virtudes fundamentales**” identificadas en esas tradiciones son el **coraje**, la **justicia**, la **humanidad**, la **templanza**, la **sabiduría** y la **trascendencia**. Se describen de la siguiente manera:

1. **Coraje**. Fortaleza emocional que conlleva el ejercicio de la voluntad de lograr objetivos ante la oposición interna o externa; entre sus manifestaciones específicas se incluyen la valentía, la perseverancia y la autenticidad (la honestidad).
2. **Justicia**. Fortaleza cívica que hace posible una vida comunitaria saludable; incluye la ecuanimidad, el liderazgo y el civismo o el trabajo en equipo.
3. **Humanidad**. Fortaleza interpersonal que implica proteger a los demás; incluye actos voluntarios de amor y amabilidad.
4. **Templanza**. Fortaleza que protege frente a los excesos; las manifestaciones comprenden el perdón, la humildad, la prudencia y el autocontrol.
5. **Sabiduría**. Fortaleza cognitiva que conlleva la adquisición y el uso del conocimiento; incluye la creatividad, la curiosidad, el juicio, la perspectiva y la capacidad de aconsejar a otros.
6. **Trascendencia**. Fortaleza derivada de cultivar relaciones con el universo en sentido amplio que proporciona sentido personal; se manifiesta como la gratitud, la esperanza y la espiritualidad.»

«Así que es necesario establecer un **patrón de conducta virtuosa** bajo una amplia gama de circunstancias antes de poder decir tranquilamente que María es, en efecto, una persona compasiva. Un punto importante que tener en cuenta es que **si entran en juego las motivaciones, resultará un tanto difícil determinar si una persona es virtuosa, ya que, habitualmente, solo podemos observar lo que hacen las personas, sin tener acceso a sus estados mentales internos y, por consiguiente, a los motivos que hay tras sus actos.**»

«Aquí **los estoicos** se anticiparon enormemente a su época, ya que practicaban un tipo de **mindfulness conocido como prosochē**, el cual funciona en gran medida según lo descrito: “Poco hace falta para tirar y poner del revés todo: una ligera distracción del raciocinio. Para que el piloto haga zozobrar la nave no le hacen falta los mismos preparativos que para mantenerla a salvo. Con que se vuelva un poco contra el viento, ya la ha perdido. Y aunque no lo haga, ya la ha perdido”.»

«La filosofía concebida como el arte de vivir tiene como materia central el “**alma**” (o, en términos modernos, el carácter) y, como objetivo, la mejora de dicha alma o carácter. El resultado de la práctica es la excelencia, o la sabiduría en el sentido amplio del término. Esa es la razón por la cual hemos estado analizando cómo los filósofos de estilo socrático, empezando por el propio Sócrates,

han tratado de influir en el curso de nuestra sociedad para mejorarla, ya sea enseñando a los gobernantes, mandatarios y políticos, o asumiendo ellos mismos esos papeles.»

«No importa si somos políticos y tenemos ocasión de guiar a todo un pueblo por un camino mejor, o un individuo particular que influye únicamente en nuestros amigos y seres queridos. Me parece que todos nosotros, en la época moderna, **tendríamos razón si deseáramos regresar a una concepción de la filosofía entendida — y practicada— como el arte de vivir.**»

Ariel

Para ampliar información, contactar con:

ERICA ASPAS (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es